

## LA HERMANA HUIDA

El se llamaba Alberto; ella Carmen. Ambos procedían de honradísimas familias, algunos de cuyos miembros fueron degenerándose con el tiempo. Sus madres respectivas fueron lo que se llama *dos santas*; la bondad de sus almas, la nobleza de sus sentimientos, la rectitud de sus conciencias, el espíritu de justicia que inspiraba todos sus actos, el cariño a sus hijos; sus sentimientos cristianos, todas, absolutamente todas las bellas cualidades que les adornaban, las hacían acreedoras a ser designadas con este calificativo. Los padres fueron toda su vida, dos personas decentes, dos caballeros, dos hombres de bien.

La diferencia de posición económica de las respectivas familias,—modestísima la de Alberto y relativamente desahogada la de Carmen,—fue causa de que entre ellos no existiera nunca trato social íntimo, se conocían como vecinos del pueblo, coincidían en reuniones y centros comunes,—la Iglesia, el Casino, etc.—pero nada más. Carmen y Alberto no se conocieron de niños; cada uno de ellos no tuvo nunca, la más mínima idea de la existencia del otro. ¿Se presintieron? Tal vez.

Alberto estudió Medicina, y la fatalidad la casualidad, circunstancias especiales, lo que fuera, hicieron que, cuando ni él mismo lo sospechaba viniera al pueblo a ejercer su profesión. Entonces conoció a Carmen. Motivos profesionales, asistencia a enfermos de la familia, obraron como causa de que sus relaciones fueran estrechándose y de que una sincera amistad llegara a unirlos. Amistad noble, franca sincera, cariñosa, desinteresada; pero nada más. Alberto, aunque separado de su mujer por razones desconocidas y respetables, era lo cierto que estaba casado. Esta circunstancia, la honradez de Carmen y la caballerosidad de Alberto, hacían que, jamás ninguno de ellos, pensase respecto al otro de modo distinto a como su dignidad, franqueza, educación y nobleza de sentimientos les obligaba a hacerlo. ¿Lamentarían alguna vez en su interior, la especialísima situación de Alberto? Acaso no fuera imposible, mas no lo exteriorizaron nunca.

La circunstancia de haber tenido que luchar Alberto, con abnegación verdaderamente heroica, en cuanto al ejercicio profesional se refiere, para salvar la vida a algunos familiares de Carmen, parecía engendrar en ésta una especie de atracción simpatía o admiración respecto a aquél imposible de comprender y de explicar. Bien es cierto que, Alberto, *había devuelto materialmente la vida* a un hermano de Carmen. Desde las puertas del cementerio puede decirse, José Luis volvió a la vida. No menos había sucedido también con dos pequeñitos sobrinos; merced a los esfuerzos titánicos de Alberto, ambos logra-

ron salvarse de enfermedades que parecía imposible curar. ¿Influiría en estos hechos, alguna íntima, inexplicable e incomprensible simpatía, existente entre Carmen y Alberto? No es difícil sucediera así.

Lo indiscutiblemente cierto, es, que entre Alberto y la familia de Carmen, llegó a existir un afecto verdaderamente familiar, tan cordial, tan sincero, y tan íntimo que hizo pensar a algunos en más de una ocasión, en la especialísima situación en que aquél se encontraba... ¿Sería esta anómala situación la causa, tal vez, de que el carácter de Alberto fuera incomprensible, por el hecho de ser absolutamente impenetrable? No es difícil. Lo evidente era, que por las distintas personas del pueblo, se tenían formados de Alberto los más opuestos juicios. Quien le consideraba alegre, quien taciturno; reservado lo juzgaban unos y expansivo otros; para este era un abnegado trabajador y para aquel un perfecto holgazán; aquí lo creían caritativo y allí inhumano; en este lado vicioso y virtuoso en aquel... La dualidad más desconcertante imperaba en el pueblo en cuanto a la apreciación de las cualidades del que todos convenían en reconocer como un competente profesional. Solo una persona creía conocerle a fondo, abrigando la convicción de haber penetrado en su alma: Carmen. Y no es aventurado afirmar también, que de idéntico modo de pensar, era una tía con quien esta vivía y que le hacía las veces de madre.

.....

¿Qué sucedió más tarde? ¿Cuál fue la causa de la honda perturbación que sufrió aquella pacífica familia y que vació por completo las condiciones de carácter de Carmen? ¿Obedeció todo al hecho de haber contraído matrimonio, extemporánea e inopinadamente la tía con quien ésta vivía, con un joven avaro y poco escrupuloso? ¿Vería Carmen en esta incomprensible unión el principio de su desgracia?... ¡Imposible saberlo!... Lo evidente era que tan inexplicable y absurdo acontecimiento, dejaba a Carmen abandonada en el camino del precipicio. ¿Adónde podría ella dirigir sus pasos después de aquéllo? ¿A sus hermanos? Bastante tenían algunos con ocuparse de la situación que aquel acto les creara. ¿A su propia tía? De esta ya se procuraba ir distanciándola la familia del nuevo esposo. Veían en ella un peligro financiero para el día de mañana, y sólo pensaban en ver el modo de quitarla de enmedio con la mayor diplomacia. A este fin, comenzaron por *ir mordiendo* arteramente y con saña en su dignidad y en su honor... Ya lo iba viendo ella; pero estaba incapacitada para hablar; era nada menos que la familia del marido de su tía quien así obraba... ¿Cómo hacerlo comprender a ella?... ¡Imposible!... ¡Imposible!... ¡Qué situación la suya!... ¿Adónde dirigiría ella su mirada?... A punto estuvo de casarse con un viejo rico... Pero, ¿cómo?... ¿sin

amor!?... ¿sin cariño!?... ¿por el vil metal!?

Le daba asco,... miedo,... horror... ¡Hubiera sido parecerse al marido de su tía!.. ¡No!.. ¡no!.. ¡Antes morir que venderse!.. Preferible era soportar unidas todas las desgracias de la tierra a desenvolverse en un fondo moral semejante al del nuevo marido de la que hasta entonces le había servido de madre... Y comenzó a pensar en Alberto...

No pasó desapercibida para Alberto, lo que el llamaba para sí, *la tragedia moral de Carmen*... Ella tan buena... de tan nobles sentimientos... de tan puro fondo moral... tan virtuosa... tan noble... Y se atrevió un día a preguntarla,... a explorar su alma... a sondar su interior... Y aquella santa y oportuna exploración fué el rayo de luz que Carmen esperaba llegase a iluminar su espíritu abatido... Ya tenía a quien volver sus ojos... ya podía abrir su pecho con confianza... ya había llegado la ocasión de hablar...

Y lo contó todo, todo... no con lamentaciones de dolor, sino con lágrimas de alegría... de la alegría que experimenta una débil mujer cuando encuentra quien desinteresadamente la escuche... ¡Y más desinteresado que Alberto!.. ¡Si lo sabría ella!.. ¡Con cuanta alegría volcó sobre él, todo el contenido de su corazón!.. Alberto no contestó; se limitó a escuchar con religiosa emoción aquellas revelaciones del alma y se marchó sereno, pensativo, decidido, resuelto...

.....

Si es cierto que los Sacerdotes en la tierra obran por delegación Divina, no es de extrañar que Dios, dispusiese las cosas de manera, que la santa unión de Carmen y Alberto no pudiera bendecirla un sacerdote. La unión que renuncia intereses, que desprecia pompas y vanidades, que huye de ostentaciones, que se aparta del mundo, que se recluye en las conciencias, que se siente en el alma, que se espiritualiza, que mira al Cielo,.. tiene que reservarse Dios el derecho de bendecirla... Y como por Dios es vista, y por El es comprendida y El la bendice, El le impone también los sacrificios porque ha de pasar, las pruebas a que ha de someterse, la abnegación con que ha de llevarse, las condiciones que ha de cumplir para ser santa,... y como santa y bendita es, todo lo soporta con resignación, con dulzura, con firmeza, con fe, con abnegación, con amor.

Por eso pudo ver Carmen con pena que, aquellos que en igual vientre se engendraron, no viendo otra cosa que el miserable botín que al huir ella de la desgracia se les venía a la mano, lejos de constituirse en sus obligados y heroicos defensores, fueron sus más cobardes y repugnantes enemigos; y contempló con irreprimible sentimiento que, hasta los que más bien por Ley de la Naturaleza que por verdadero merecimiento, ostentan el sacrosanto calificativo de PADRES, cegados por el egoísmo y la ambición, no tuvieran el más in-